

Historias Locales de Aconcagua



BELLAVISTA Y EL ASIENTO: “entre valles, cerros y esteros...”

Historias Locales de Aconcagua

Bellavista y EL Asiento

Entre valles, cerros y esteros

Investigadores: Miguel Gárate, Ingrid Gárate, Juan Robles, María Eugenia Piumarta, Gracelda Zamora, Vitalicia Núñez, Mónica Becerra, Alejandro Puebla, Juan Quiñones y Yolanda Merino.

Entrevistados: Guillermo García, Luis Cortés, Elsa Montenegro, Daniel Pavlovic, Manuel Gallardo, Carlos Serrano y Arturo Herrera.

Apoyaron la construcción de este relato en representación de la Corporación Ciem Aconcagua: Johana Escobar y Patricia Anwandter.





Investigadores: Miguel Gárate, Ingrid Gárate,
Juan Robles, María Eugenia Plumarta,
Gricelda Zamora, Vitalicia Nuñez,
Mónica Becerra, Alejandro Puebla, Juan Quiñones y Yolanda Merino.
Producción: Patricia Anwandter J.
Producción y edición: Johana Escobar D.
Edición Final: Hanny Suckel A.
Diseño y Diagramación: Marcela Meneses C.
Estilo: Ana María Fernandois V.
Dirección de Arte: Martín Quintanilla N.
Imprenta: Iván Carreño I.

©Ediciones del Centro Almendral.
Corporación CIEM Aconcagua.

Primera Edición

Registro de Propiedad Intelectual N°

Serie Historias Locales de Aconcagua: I.S.B.N.

Vol. : Bellavista y El Asiento: "Entre valles, cerros y esteros"

Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores.

Esta publicación ha sido cofinanciada por Misereory y la Corporación CIEM Aconcagua en el marco del proyecto:
"Activación de Turismo Comunitario en Aconcagua."

Impreso en los Talleres Gráficos del Centro de Artes y Oficios Almendral.
Almendral 3627. ex convento franciscano. San Felipe. Chile
tel / fax (56/34)536 649 - (56/34)537 980. Casilla 11D. Correo San Felipe
e-mail: ciem-aconcagua.org

Se terminó de Imprimir en Abril de 2004.

ÍNDICE

1. Introducción a las Historias Locales
2. Introducción a la Historia Local de El Asiento y Bellavista
3. Antecedentes generales
4. Hechos que han influido en su historia
5. La Mina
6. Vida cotidiana
7. Trabajo en la minería y en el campo
8. Los cipreses
9. Leyendas, fiestas y tradiciones

Introducción a las Historias Locales

Palabras al lector

Hace algunos años comenzamos a trabajar en la recuperación de memoria histórica e identidad con cinco grupos de turismo comunitario de las localidades de Río Blanco y Coquimbito de la comuna de Los Andes; Campos de Ahumada de la comuna de San Esteban y Santa Filomena y Jahuelito de la comuna de Santa María. Este trabajo desembocó en las cinco primeras Historias Locales de Aconcagua, las cuales están siendo distribuidas por los Grupos de Turismo Comunitario y por la Corporación Ciem Aconcagua y han permitido dar a conocer aspectos de la historia de las localidades, tanto a los propios habitantes de éstas como a otras personas interesadas en conocer la historia de Aconcagua.

A través del proceso de investigación de estos cinco primeros grupos, se pudo perfeccionar una metodología de trabajo, que ha podido ser aplicada en una segunda etapa en cinco nuevos grupos de Turismo Comunitario. Este trabajo nos permite en esta ocasión presentar cinco nuevas Historias Locales, que han sido investigadas en otras localidades de Aconcagua: Rinconada de Silva de la comuna de Putaendo, El Asiento y Almendral de la comuna de San Felipe, Santa María Centro de la comuna de Santa María y San Regis de la comuna de San Esteban.

La totalidad de las historias se han realizado en lugares de gran valor patrimonial natural o histórico-cultural y cada investigación tuvo como objetivo rescatar los procesos relevantes de cada lugar pero desde la óptica de sus propios habitantes y por ellos mismos.

Este proceso ha sido arduo, pero entretenido e intenso, ya que primero fue necesario constituir grupos de trabajo que quisieran iniciar un trabajo de largo aliento sin resultados concretos inmediatos. Luego fue necesario capacitar a sus integrantes en técnicas de investigación y finalmente iniciar el proceso de investigación, realizando entrevistas, buscando informantes clave, revisando registros y recopilando fotografías antiguas, además de ir apoyando el procesamiento de la información, la creación de capítulos y revisando la redacción del texto.

En este proceso, cada grupo contó con la asesoría permanente de una integrante del área de Investigación y Desarrollo Local de la Corporación Ciem Aconcagua, lo que facilitó la planificación y ejecución del trabajo y el logro de los objetivos planteados.

La realización de estas investigaciones de historia local son parte de un proyecto de mayor alcance, que implica en sus fases siguientes realizar un diagnóstico participativo de turismo y un proyecto de desarrollo turístico para la localidad.

Creemos que estas investigaciones han contribuido a generar procesos importantes, tanto en las personas que han investigado como en los grupos de trabajo. Quienes han investigado tienen características particulares, ya que han sido capaces de trabajar muchas horas buscando y preparando información y también se han encantado con sus raíces y han reandado los pasos de sus ancestros encontrando historias interesantes y, en muchos casos, fundamentales para entender la realidad de la localidad en el presente.

Es necesario conocer para apreciar, querer y cuidar lo nuestro. Y ¿qué es lo nuestro? es el cielo, el suelo, la vegetación, las construcciones, las costumbres, los que nos antecieron en el tiempo. Lo propio, la identidad, es sentir que ese suelo, ese lugar, esa gente, esas costumbres permiten decir que en ese lugar “yo soy yo”. Esta frase tan simple y que puede sonar banal, es la clave para desencadenar procesos de identificación con lo propio y desde lo local, establecer puentes de entendimiento e identificación con Aconcagua o el país.

Estas investigaciones no pretenden establecer una historia oficial de cada localidad, sino que siempre han sido planteadas como parte de un proceso en el que ojalá muchos investiguen y se sorprendan con su propia historia. El libro no pretende cerrar el proceso, sino por el contrario abrirlo y lograr que eventualmente muchos se atrevan a conversar y recordar sus propias historias. Sin embargo, creemos que hay suficiente material en cada una de las cinco historias, que permitirá a los niños y las familias acercarse a su historia.

Así, éstas Historias Locales de Aconcagua adhieren a otros procesos similares que existen hoy en nuestro país y que si bien son incipientes, permiten establecer una tendencia hacia el rescate de la memoria histórica y una valoración, que esperamos sea cada vez mayor, del patrimonio de nuestro país.

Introducción a la Historia Local de la “El Asiento y Bellavista”

El Asiento

Es una localidad de la comuna de San Felipe, en la provincia de San Felipe. El nombre hunde sus raíces en el hecho que este lugar constituyó un primer “Asiento” o centro de trabajos mineros con la respectiva población dedicada a tal labor.

Esta comunidad se origina a partir de tierras que otorgó en el Valle de Putaendo don Juan de la Cueva, siendo esta localidad el centro poblado más antiguo de este valle. La minería estaba centrada en el cobre, y generaba una gran actividad económica y trabajo para los mineros que provenían del norte del país.

En El Asiento la actividad no sólo estaba centrada en la minería, sino también en la agricultura principalmente la producción de legumbres y frutas.

Este lugar esconde invaluable tesoros, como los legendarios cipreses cordilleranos, únicos en esta región. También se encuentra una gran variedad de flora nativa como el Quillay, Canelo, Espino. En cuanto a su fauna, se pueden encontrar especies como el Puma, Aguilucho y otros.

Bellavista

Se cree que el nombre de esta localidad se debe a que el cacique Tanja Lonko, joven guerrero, al ver el paisaje del valle desde las alturas exclamó: ¡Oh... qué bella vista!. Expresión que da origen al nombre de esta localidad.

La actividad productiva estaba orientada a la minería (cobre, zinc y oro)- que se extinguió en la década del 50, y a la agricultura (papas, trigo, cañamo). En estos días se dedican a los parronales.

Este sector posee tres cementerios indígenas donde están enterrados los jefes guerreros y personalidades indígenas. Estos cementerios son los más importantes del Chile central y en ellos se realizaron numerosas excavaciones autorizadas y no autorizadas a lo largo de su historia.

Parte de esta historia es la que fue investigada por una organización compuesta por habitantes de las localidades de El Asiento así como de Bellavista, que trabajan por el fomento de la actividad turística y cultural, quienes dieron vida a esta historia.

Agradecemos a todas las personas de El Asiento y Bellavista que dieron testimonios de sus vidas, prestaron sus antiguas fotos para ser reproducidas y, especialmente a los integrantes del grupo de turismo que con su esfuerzo y dedicación construyeron esta historia local.



Esterro Seco. Bellavista

I

Antecedentes Generales

La Comunidad El Asiento está ubicada en el sector suroeste del valle de Putaendo, y perteneció por largo tiempo a la comuna del mismo nombre.

Sin embargo, desde 1982, todo el sector inferior de este valle fue incorporado a la comuna de San Felipe.

Enmarcada por los Altos de Catemu, que en esta latitud alcanzan su mayor altura con el cerro El Tabaco (2.342 m.s.n.m.). El Asiento es famoso por su gran riqueza minera, fundamentalmente cobre, que es explotada desde hace más de tres siglos.

Entre su vegetación encontramos Quillay, Peumo, Horizonte, Canelo, Espino, Ciprés, Guayacán, Mitique, Pacul, Palqui, Culén, Cactus, Barraco, Quilo, Matico, Lilén, Litre, Romero, Maitén, Espinillo, Clavillo, Talhuén, Sandillón, Crucero, Huille, Cebollón, entre otros.

En cuanto a fauna, se pueden encontrar especies como: Puma, Zorro, Liebre, Lagartija, Ratonés, Tenca, Tordo, Turca, Tococo, Pitihue, Pidén, Buitre, Aguilucho, Pequén, Gorrion, Perdiz, Codorniz, Lechuza, Chercán, Cometocino, Yal, Tórtola Cordillerana, Chunchu, Cachudo, Pachurra, Mirlo, Gallina Ciega, Carpintero, Tagua, Pato, Culebras, Gato Montés, Iguanas, Ranas, Arañas, Matuastos, Vinchucas, entre otras.

Nombre de El Asiento

“En el Imperio Inca, en el tiempo arcaico, cerca del 1400 antes que llegaran los Españoles. Cuando venían ellos haciendo la huella del Camino del Inca, mandó el gobernador que estaba allá en Arequipa a una delegación de los incas más preparados, ellos se vinieron haciendo el camino y se vinieron enseñándoles a los que habían por acá, no sé, creo que Diaguitas. Los que habían por acá en esta zona eran muy requete atrasados, ellos ya sabían comer con artefactos, conocían los platos, conocían varias cosas, estaban muy avanzados para la época a estos otros de acá. Así es que cuando llegaron acá, allá donde está la mina, los indios adoraban una doncella que tenían, una linda doncella según la leyenda y ahí el indio se enamoró de la hija del grandote, que lo había mandado”.



Pirca. Bellavista

“Por cada pueblo que pasaban había que enseñarles a los que vivían ahí y hacían como cuarteles, los tambos que le llamaban. Ahí se enamoró el indio de la india doncella, entonces iban a sentarse a unas piedras que habían allá arriba, ella se sentaba y de tanto sentarse ella, le pusieron el asiento. Era el asiento de la doncella”.

“Y después para poder casarse y hacer una gran fiesta, el indio se devolvió otra vez para allá, a pedir permiso al papá. Él ya había muerto cuando volvió, se demoró veinte años para acá y veinte años para allá, tenía sesenta años andando y cuando llegó aquí, llegó tan requete viejo que no sabía a qué venía, no sabía dónde estaba, entonces fue a tocar la piedra y dijo, aquí era el asiento de ella y ahí creyeron todos que esto se llamaba el asiento”.

“Y aquí viene lo que dice el libro, que los españoles cuando llegaron acá se encontraron con que estos minerales los estaban trabajando ya los indios, porque ya habían unas pequeñas fundiciones de oro y cobre allá arriba. Entonces llegaron los españoles como eran más vivarachos, ya sabían leer, tomaron a todos estos indios y los pusieron a trabajar y arrancaron todos los árboles, entonces le pusieron el asiento minero, para dejarlo más corto le dijeron El Asiento, pero no solo hay asiento aquí, hay un asiento en Alhué, hay otro por Alto de Jahuel, esos son asientos mineros”.

“La Junta de Vecinos va a celebrar ahora los trescientos y tantos años de vida de El Asiento, la junta de vecinos quiere volver a lo antiguo, los nuevos quieren revivir y formar una historia, rendirle un homenaje a los primeros colonos, a los primeros españoles que vivieron, ir nombrando poco a poco como surgió el pueblo”.

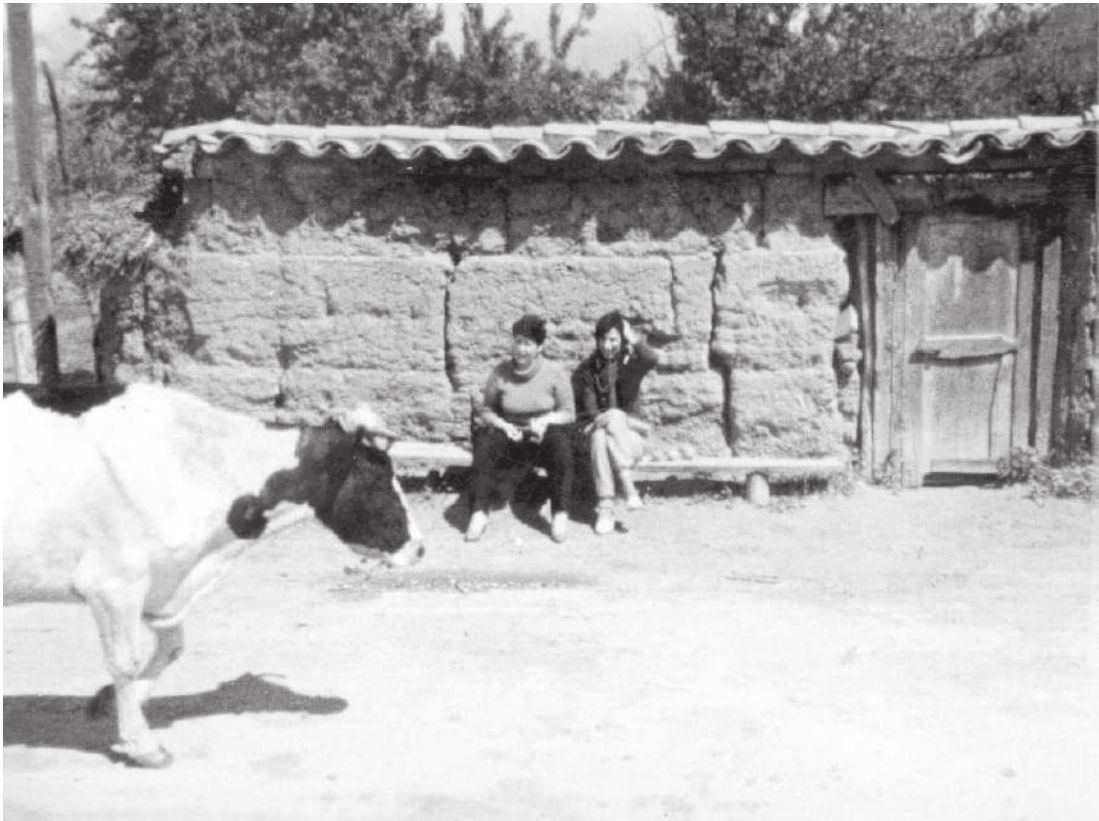
“Este pueblo no tiene salida, el que llega tiene que devolverse no tiene otra parte para salir a otro lado”.

Según los lugareños, ‘El Asiento’ debe su curioso nombre al hecho de que desde tiempos prehispánicos este lugar fue objeto de una importante explotación de oro a cargo del imperio incaico y que el propio inca ‘tomaba asiento’ para ver las productivas faenas. Aunque esta versión resulta inverosímil, efectivamente la localidad constituyó un temprano ‘asiento’ o centro de faenas mineras y de población dedicada a dicha actividad, lo que aparece citado en todas las fuentes bibliográficas que hacen mención de ella. Más aún, la primera mención que hallamos referente a este sector, usando el nombre de El Asiento, se encuentra en una Escritura Pública de 1787, en que se indica la ubicación de una propiedad adjudicada en remate:

“cita (situada) en el paraje nombrado el asiento de minas del valle de Putaendo...”

Inicios de El Asiento

Hacia fines de 1780, un grupo de campesinos compró un terreno llamado Serranía del Asiento. El hecho pudo pasar inadvertido de no ser, porque tal como se acredita en la escritura madre encontrada en los archivos, desde un primer momento se manifiesta la voluntad de un grupo de personas de poseer y explotar una tierra en común.



Calle 18 de Septiembre

La comunidad de El Asiento se origina en la primera merced de tierras otorgada en el Valle de Putaendo, que correspondió a la propiedad de don Juan de la Cueva, y que incluía a la actual Hacienda Bellavista y el sector de El Asiento, es decir, todo el sector bajo del Valle de Putaendo.

Con posterioridad a este antecedente, se produjeron una serie de compraventas, subdivisiones, unificaciones de esta propiedad, en las que hay algunas señas respecto de la ubicación del predio, también se mencionaron los predios colindantes, aunque sin entregar antecedentes precisos de los límites.

En la bibliografía consultada se consigna a El Asiento como el centro poblado más antiguo del Valle de Putaendo.

Cabe mencionar el artículo de Armando Pissis titulado: 'Descripción topográfica y geológica de la Provincia de Aconcagua'.

Al referirse a los productores agrícolas del departamento de Putaendo, el autor hace una tajante distinción entre las grandes haciendas de la parte superior del valle- orientadas a la producción de cereales y ganadería - y los pequeños propietarios del segmento inferior que llevan por entonces una agricultura de subsistencia basada en productos hortícolas, legumbres y frutas, o que deben someterse al inquilinaje de las mencionadas haciendas.

Respecto de la importancia que tenía la actividad minera en el Valle de Putaendo, el autor señala:

“La industria minera representa en este departamento un papel muy importante y ocupa a la mayor parte de los habitantes. Las minas de cobre han dado lugar a numerosas explotaciones, en cuyas cercanías se han levantado pueblitos tales como Las Coimas, de Santiller y de El Asiento”.

“A pesar de la importancia de los minerales de cobre, este departamento no encierra sino dos establecimientos destinados a su extracción. Donde quiera que se exploten minas de cobre, el consumo de las leñas marcha con una rapidez espantosa, y la provincia de Aconcagua ofrece un ejemplo bien triste de esta extracción. Donde existieron hermosas selvas, no se encuentran ya hoy sino áridas rocas; como la falta de vegetación arborescente disminuye la humedad de la atmósfera, los pastos dejan de crecer en las faldas de las montañas que, pronto despejadas de la débil capa de tierra vegetal que las cubría, no presentan ya sino rocas enteramente desnudas... Es pues urgente tratar de remediarlo, sujetando la explotación de los bosques a reglamentos que permitan utilizarlos sin destruirlos”.

En la segunda mitad del siglo XIX, El Asiento se transformó en una subdelegación y debió contar entonces con una autoridad local, quien junto con sus ayudantes pasaron a ser los encargados de mantener el orden en su sector. En este periodo El Asiento se convirtió en un centro urbano con buen equipamiento para la época, donde se desarrolló una gran actividad minera y otras labores conexas. Todo esto atrajo a bastante gente, según lo señalan algunos antiguos comuneros.



Familia Caldeón Herrera

“Mi abuelo por parte de madre, don Cipriano, no era de acá, llegó de la zona de Illapel, según contaba mi mamá, con algunas cositas y animalitos, porque el trabajo estaba malo por allá. Él trabajaba con tiaras o recuas [grupos] de mulas, transportando metal a las fundiciones. Llevaba carga a Santiago, a Quillota, a Valparaíso, para cualquier lado. Se iba con carga para Valparaíso y aprovechaba para traer cosas de allá. Si contaban que hasta pescado solía traer, y lo empezaba a vender en el viaje de vuelta. Con el tiempo llegó a tener tres recuas [grupos] de mulas y hasta 140 vacunos, sus buenos caballos y tuvo un inmenso emporio, allí en la esquina, todo ese lado lo construyó él...”.

“La hermana de mi abuelita se vino para acá para El Asiento, de esto hará unos 150 años. Ellas eran del lado de Los Vilos parece. Después se vino mi abuelita con su hermano chico y con don Cipriano Zelada. Todos trabajaban, mi abuelita y su hermana hacían pan y le vendían comida a la gente de la mina. El otro hermano, mi tío abuelo, trabajaba con recuas de mulas en el norte. Parece que ellos eran de un lado de Chalinga, porque una vez lo mandaron a buscar para que se fuera a hacer cargo de una parcela que le habían dejado por allá, pero no quiso irse, prefirió seguir trabajando acá en El Asiento”.

El incremento y prosperidad de las faenas en El Asiento hizo que llegara mucha gente a este sector, proveniente especialmente de la zona de Choapa. Este incremento de actividades y llegada de nuevos habitantes desde el norte se refleja en el aumento constante de la población de El Asiento, registrado en diversos censos.

El siglo XX comienza con una buena noticia para El Asiento: mediante un decreto del 26 de Enero de 1901, el poblado pasa a ser considerado como una Villa, lo que la hizo merecedora de mayor atención por parte de las autoridades.

Por entonces se torna mucho más intenso el uso que la población hace de los recursos de la serranía. Aumenta la dependencia de la pequeña masa ganadera que poseían desde siempre los comuneros; la elaboración del carbón con los recursos leñeros de la Serranía, para comercializarlo en San Felipe, se transforma en una de las principales actividades de subsistencia.

Por aquel tiempo era muy importante la crianza de animales, especialmente ganado vacuno, abundante en los terrenos de la comunidad. Sin embargo, una gran sequía por el año 1924 afectó a toda la zona, pero especialmente al área de minifundio de la parte baja del Valle de Putaendo- y prácticamente arrasó con la actividad ganadera y agrícola de la comunidad. Este hecho, sumado al agotamiento de la serranía provocado por el sobretalajeo, hicieron que la actividad pecuaria nunca lograra reponerse.

“Eran tiempos de mucha pobreza. La gente no tenía ni para comer. Si cuando moría un angelito, no tenían ni para hacerle un cajoncito siquiera...”.

Ante esta situación, una de las pocas fuentes de trabajo que había por entonces para los hombres de El Asiento era contratarse como jornaleros de la vecina Hacienda Bellavista.



Atardecer en Bellavista

“Me acuerdo que en esa época pagaban un peso diario, que era muy poca plata, pero al menos nos daban tres galletas especiales, de las grandes, y un plato de porotos, que a veces estaban tan re’ malos, que apenas uno se los podía comer... pero en fin, al menos no nos fallaba un platito de comida todos los días”.

Es justamente en estos tiempos difíciles, hacia fines de la década del 20, cuando El Asiento comienza a demostrar una capacidad de organización relativamente importante, que pudo originarse en la necesidad permanente de los minifundistas de la parte inferior del Valle de Putaendo de organizarse para administrar el agua de riego a la que tenían acceso, y para defender sus derechos a acceder a este recurso, codiciado en tiempos de sequía por los ocupantes de la parte superior del Valle, especialmente por los dueños de poderosos fundos. Tal vez otra fuente de la que se nutrió la capacidad organizativa de los comuneros de El Asiento fue el contingente de obreros retornados desde las salitreras, embebidos de las enseñanzas sindicales y la importancia de la organización para la defensa de sus intereses. El caso es que a fines de los 20’s se concretizaron una serie de organizaciones en El Asiento.

El 1° de Enero de 1928 se creó formalmente el Club Deportivo El Asiento, que desde entonces ha tenido una permanente participación en actividades recreativas y de desarrollo para su pueblo. También, por esa misma época, se crea la Junta de Vecinos de El Asiento, una organización comunitaria poco usual para aquella época, encabezada por los más notables comuneros de entonces, como don Istán Araya y otros.

Inicios de Bellavista

“Por el año 1869, el valle de Aconcagua era dominado por los picunches o mapuches del norte, bajo el mando del cacique Tanja Lonko, encargado de las tierras del sector bajo del valle. Tanja Lonko nombró como jefe guerrero a un joven de mucha confianza llamado Tanjo Llinel.

Enclavado en los cerros de este lugar, en una quebrada donde emerge un arroyo de agua, vivía este jefe guerrero, tenía bastante vista para controlar al enemigo, especialmente a los españoles que se apoderaban del valle del Aconcagua”.

Después del duro invierno, por septiembre más o menos, Tanjo Llinel baja hasta el cerro Coloma, cercano a su guarida, a un lugar llamado El Divisadero, que hasta el día de hoy conserva su nombre y mira hacia la cordillera totalmente nevada. El paisaje que desde allí se divisaba era muy hermoso y este joven guerrero exclamó; ¡oh... qué bella vista!, desde ahí nace el nombre de nuestro sector.

Hasta nuestros días, el agua de Tanjo Llinel se conserva intacta y todavía conserva su nombre ‘la aguada de Tanjo Llinel’.

“En 1882, don Marcial Ocampo hereda el fundo de parte de familiares cercanos, al parecer españoles. Don Marcial Ocampo durante 36 años trabaja el fundo hasta principios de 1918, donde por enfermedad se retira a unas haciendas en el sur. En 1918, con el nombre ya de hacienda de Bellavista, es donado en su totalidad a la Congregación de Religiosas del Corazón de María de Santiago, por su única hija Carolina Ocampo García.”



Familia Jofré Granadino

“También nuestra escuela, enclavada en el sector de Bellavista, conserva su nombre desde 1918 hasta 1967”.

“Durante 49 años la hacienda Bellavista estuvo en poder de Casas de María que era su nombre de fantasía. Desde 1918 hasta mayo de 1933, las religiosas explotan la hacienda personalmente y nombran a don Adrián Araya como único administrador, hombre de mucho respeto y confianza de don Marcial Ocampo. Mientras en Santiago, en la parte administrativa, nombran a un síndico de nombre José, que era el encargado de comercializar todo lo que se producía”.

“En abril de 1933, las religiosas estiman que la hacienda ya no es rentable y deciden ponerla en propuesta pública de arriendo, adjudicándose el arrendamiento a los socios don Hernán Reyes, don Nicolás Martel, y don Carlos De La Fuente, que la tienen a su cargo durante 12 años, hasta 1945. Allí la arrienda don Hernán Reyes desde mayo de 1945 hasta mayo de 1962. Luego es arrendada por don Emilio Manzur, que toma la hacienda Bellavista a su cargo desde julio de 1962 hasta julio de 1967 y no alcanza a terminar el periodo de arrendamiento porque es expropiada por la reforma agraria chilena. Durante 85 años los inquilinos tenían el deber de cumplir sus trabajos como obligatorios, ya que la calidad de vida era muy precaria en aquellos tiempos”.

“Durante los próximos diez años se trabaja en el asentamiento. Después que éste fue expropiado por los propios inquilinos de la época, se eligió una directiva; esto fue entre 1967 y 1977. En este período se logra poner el tendido de luz eléctrica domiciliaria y se logran ceder los terrenos para la construcción definitiva del colegio Carolina Ocampo que está acá. En abril de 1977 termina el asentamiento y la hacienda es expropiada en mayo de 1977.

Los asentados, es decir, todos los jefes de hogar que cumplieron con los requisitos de postulación recibieron en una gran ceremonia los títulos de dominio vigente. En total eran 66 parceleros, que poco a poco fueron vendiendo sus derechos.

De los 66 asignados, en la actualidad sólo quedan 12 y 54 ya vendieron. En 1986 se logra poner el agua potable del sector de Bellavista. Desde el año 1977 hasta la fecha se trabajó con parceleros asignatarios de tierra”.



Cementerio Indígena

II.

Hechos que han influido en su historia

Cementerio Indígena

“En la Rinconada de Bellavista, históricamente se conocían tres cementerios de túmulos, uno ha desaparecido completamente; en otro quedan restos de varios túmulos muy grandes, fue excavado en los años 60, y hay otro cementerio que está bien conservado. En Bellavista los tres cementerios han sido excavados desde prácticamente principios de siglo. Un cementerio está en una orilla de la Rinconada donde se abre y hay otro, que está más abajo, que es la parte que está arrasada completamente.

Como les contaba, Bellavista es una de las zonas arqueológicas más importantes de Chile central porque se han estado excavando tumbas desde más o menos principios de siglo.

En los años 60, Bernardo Berdichewsky, arqueólogo chileno, vino a Aconcagua a excavar cementerios de túmulos. Uno de ellos fue Bellavista y gran parte de esas piezas están ahora en la Casa de la Cultura en la Biblioteca de San Felipe. Todas esas piezas son de uno de los cementerios de Bellavista. Antes estuvo Lautaro Núñez, arqueólogo del norte, que también excavó en Bellavista dos o tres túmulos, no sabemos de cuál de los cementerios. Lo que ha pasado con Bellavista es como el ejemplo de lo que ha sucedido en la arqueología chilena por mucho tiempo, o sea, excavaban los lugares, pero no se guardaba registros de ellos. Nunca se hizo un análisis definido y detallado de las piezas que se encontraron en Bellavista porque lo que vemos nosotros en las piezas de Bellavista es que hay varios elementos que se asumían de la cultura Aconcagua lo que está ahora en re-evaluación. Posteriormente aparece la influencia incaica. Entonces, no sabemos qué pieza se asocia con tal pieza, para clarificar de qué época son estas piezas”.

En los años 80 se volvió a excavar Bellavista, pero en el otro cementerio, el que está más o menos a salvo, se encontraron tumbas, es decir, unos túmulos más pequeños de dos o tres metros de ancho. Ahí encontraron unas especies de bóvedas (hacían el túmulo sobre un pozo que conducía a una bóveda pequeñita donde se enterraban las personas) que era un rasgo posiblemente incaico, pero al parecer está en las poblaciones locales. Nosotros lo verificamos ahora en otro cementerio en que estábamos hace poco: ‘Santa Rosa’.

Le llaman también ‘tumba de bota’, ya que es como un zapato que se abre abajo, pero el espacio es bien chiquito, metían a la persona seguramente enfajada.

El cementerio de Bellavista son ocupaciones que podrían partir desde el año 900 al 1000 dC.. Hipotéticamente nosotros planteamos que algunos cementerios son de las poblaciones locales, antes que llegara el inca, y después otros se ocupan en tiempos incaicos, pero es algo que no podemos saber, porque los contextos no están bien estudiados.

Las excavaciones de los años 80 tampoco fueron publicadas. Nosotros hemos tenido acceso a las piezas, pero no tenemos idea si estaban asociadas a mujeres, a hombres o a niños, y qué piezas estaban en las bóvedas.

Hay colecciones de piezas en la Biblioteca Municipal de San Felipe, otras en el Museo Arqueológico de la Plaza Mulato Gil de Santiago y hay colecciones que están en manos de particulares, incluso se han hecho 'huaqueos' es decir, hay gente que ha ido a sacar piezas y están en el Museo de Historia Natural. Nos enteramos hace dos años que hay piezas ahí, son pocas pero hay.

Bellavista lo han excavado arqueólogos en cuatro o cinco ocasiones y se han realizado 'huaqueos' en innumerables oportunidades. El cementerio de Bellavista es el más importante de todo Chile central, ya que se identificó Bellavista con el Valle de Aconcagua.

Los túmulos son sepulcros levantados encima del nivel del suelo, es una forma de entierro de carácter universal. Los túmulos son señaladores de tumbas, muy visibles y están relacionados con la forma en que las comunidades ven el paisaje. Hay varias interpretaciones sobre los túmulos. Unos lo relacionan con el lugar de la muerte, es una casa dada vuelta, pero está señalizada con un túmulo. Otros en cambio, lo identifican con imágenes de las montañas. Hay muchas hipótesis acerca de lo que representan los túmulos, pero básicamente son muy buenos indicadores de lugares de tumbas.

La importancia que tenían los túmulos de esta localidad es tal, que cuando llegó el inca también enterró en túmulos. Esto no lo hizo en ninguna otra parte, salvo aquí y la gente que entró a participar del Estado Inca siguió enterrando en túmulos a pesar de que cambiaron su expresión alfarera, es decir su cerámica y posiblemente sus vestimentas, pero ellos siguieron enterrándose en túmulos.

En Chile central aparecen los túmulos entre el año 900 al 1000 dC., son tumbas colectivas e individuales. La mayoría de las veces son más de una tumba. Los túmulos están relacionados con el periodo tardío del Chile central.

Con respecto a los túmulos, algunas hipótesis plantean que la gente, cada cierto tiempo, iba y le echaba más tierra. Otros dicen que hacían la ceremonia y todos los parientes juntaban tierra y la arrojaban encima. Aquí se da la idea de comunidad y en periodos anteriores no se da, ya que son más cazadores recolectores y menos población estable.

El túmulo está en zonas que se ven desde abajo como pie de monte, desde el túmulo se puede ver para todos lados, es la conexión que la gente tenía con sus antepasados.

Los túmulos están siempre ubicados en rinconadas y abiertos hacia el este.

Un lugareño en la Guerra del Pacífico

“Un habitante de la zona, cuando se produjo la Guerra del Pacífico en 1879, vino a buscar jóvenes por acá para ir a la guerra. Los jóvenes se arrancaban, se iban a esconder al cerro, le tenían miedo a esa cosa, pero a todos los que pillaron por ahí se los llevaron y fue mi tío Carlos, entonces él fue a la guerra y cuando él regresó, llegó casado con una peruana. La trajo, porque allá se la dieron como premio, después cuando fue el asalto, le contaba mi tío a mi abuela, mi abuela le contaba a mi mamá y ellas a lo mejor ahí le fueron agregando unas cositas más. Total que participó en la Batalla de Miraflores y Chorrillos. Entonces cuando él regresó se juntaba todos los días entre cuarenta y cincuenta personas para contarles lo que pasó en la guerra y todas las atrocidades de la guerra. Las cosas que ellos habían hecho. Él vivió como dos años más y se murió.

Ellos tomaban mucho una cosa que le llamaban ‘la chupilca del diablo’, eso era un brebaje que le daban a los soldados chilenos cuando fueron al asalto, me parece que era aguardiente con pólvora”.

La ermita del cerrito

Desde el año 1926 existía la antigua Capilla del Rosario, en que se veneraban las imágenes de San José y San Isidro, consideradas desde entonces como muy milagrosas y objeto de gran devoción.

Posteriormente comenzó su trabajo en la zona el párroco José Antonio Aspeé Avaria, personaje legendario en toda la zona de Putaendo, creador de muchas obras e iniciativas; se dice que fue él quien consiguió que el Valle fuera un departamento independiente de San Felipe y que su jurisdicción se extendiera hasta Chagres.

En El Asiento se le recuerda por haber levantado allí la primera escuela del poblado en el predio llamado La Finca. El párroco Aspeé falleció el 20 de Junio de 1861 y sus restos descansan en el Cementerio Parroquial de Putaendo.

“Me contaron la historia del párroco que había en la finca, que quedó después abandonada, pero él antes quería construir una ermita en el cerrito de La Cruz y no tenía ayuda de las personas de acá del mismo Asiento, no le cooperaban para levantar la capilla, entonces en esa época había una persona que era más diablita, bien vivaracha y él consiguió que fuera al cerrito, se subiera y que en la noche gritara que vendía una gallina negra, lo hizo durante unas noches y ahí la gente en El Asiento se empezó a asustar, porque decían que era el demonio que se estaba acercando al Asiento. La gente con el mismo miedo corrió a ayudarlo, le cooperaban para que levantara la capilla y ahí construyó la capilla en el cerrito de La Cruz y se empezaron a celebrar misas”.

“Esa iglesia todavía existe, se usa para la procesión de San Isidro. En mayo se hace la procesión, se sube y se hace una misa, una vez al año, también se hacía misa antes, para el 15 de agosto para la Asunción de la Virgen; ahora no se celebra, a veces se hace una misa de la aurora, de repente se ha echo aquí. Hay visitantes que



La Ermita. Cerro La Cruz.

vienen a ver la Virgen, vienen visitas de afuera, la gente va a dar una vuelta y aprovechan de ver la Virgen. Allá arriba el valle se ve muy lindo, se llama el Cerro de la Cruz. Siempre está subiendo gente, la Virgen es milagrosa”.

“Los santos que habían, lo que me dijo a mi don Guillermo, es que los regaló a la misma gente de El Asiento, porque se estaba cayendo la iglesia. No son los que están en la actualidad en la capilla, esos son otros”.

“Bueno, acá se bautiza y la persona fija cuándo lo quiere hacer, así se va adecuando, se le dan las charlas y se prepara para la fecha. Los padres no aceptan de padrinos a los que están casados por el civil no más, tienen que estar casados por la iglesia”.

“En El Asiento también se realizan matrimonios, se hacen en la misa del día sábado. Y como muchas parejas se han juntado a vivir, ya cuando bautizan al segundo hijo, se tienen que casar”.

“Yo he preparado muchos matrimonios, no se aceptan a pololos para padrinos, los sacerdotes que vienen acá son muy delicados, son de La Transfiguración del Señor, es muy delicada la congregación”.

San Isidro

“La historia dice que San Isidro fue un santo labrador. Tanto él como su señora fueron muy entregados a Dios. La imagen de este Santo fue traída a este lugar como patrono de los agricultores. Lo invocan pidiéndole la lluvia y la bendición para los campos, especialmente con la procesión que se realiza en su honor. Le piden por lo menos la lluvia necesaria, no demasiada tampoco. La procesión es el 15 de mayo, o una fecha que se acerque más aún día domingo, porque se hace la novena nueve días antes. Entonces el santo de él pasa por el medio de la procesión, para que así pueda venir la gente con más facilidad. Ese día se hace una misa, se sube en procesión desde la iglesia de El Asiento, se reúne toda la gente acá y se sube el Santo en andas”.

“A veces vienen de otras comunidades también y se adorna, bien adornado. Vienen huasos, conseguimos los chinos, antes venía hasta la banda, conseguíamos la banda pero ahora no; ahora es con los chinos y la gente de la comunidad. Se avisa por todos lados que es la procesión y arriba termina con la misa”.

“La procesión de San Isidro se ha hecho desde hace muchos años, la tradición se ha seguido por años. Él es el protector de los campos”.

“Cuando ha llovido mucho acá, vienen y lo sacan para pedirle que deje de llover. Para los temporales de 1987 el estero se salió y quedamos aislados. Por este motivo al Santo, se le sacó de la iglesia y se le puso a la orilla del estero, para que dejara de llover. Ahí fue cuando al Santo se le salió la pintura, se deterioró y luego fue necesario restaurarlo”.

“Este año se hizo una nueva tradición, para el día de san Isidro, sacaron al santo en camioneta para bendecir los terrenos, todos los agricultores que quisieron participar acompañaron al padre”.



Quinta La Granja. Exterior.

“San Isidro es de origen español. Aquí se realiza una novena, nueve días antes del día del santo. En ella participan los niños, los jóvenes y los adultos mayores. Cada día está destinado a diferentes cosas, por ejemplo día de los difuntos, de la familia, de los niños, del adulto mayor”.

Versos a San Isidro

“San Isidro barbas de oro,
ruega a Dios que
llueva a chorro.

San Isidro labrador,
ruega a Dios que
salga el sol”.

Quinta la Granja

“Los comienzos de la quinta de recreo La Granja se remontan a los años 1900-1905, cuando don Juan Carvajal Fernández, estando aún soltero recibe a algunas amistades venidas de distintos lugares, las que disfrutaban de frutas y verduras cultivadas en sus tierras, destacando un viñedo y un frutillar”.

“Al poco tiempo, don Juan Carvajal forma familia con la señora Josefina Reyes García, naciendo de este matrimonio seis hijos. Estando casados, dan inicio a lo que en esos años fue el lugar de descanso y veraneo para muchas familias del valle de Aconcagua y otras regiones del país. Este lugar recibió el nombre de ‘La Granja’”.

“Don Juan fue un hombre emprendedor, como también lo fue la señora Josefina y viendo que la afluencia de pensionistas se hacía habitual, no sólo en verano, sino también en invierno, fue necesario ampliar las dependencias de la casona, contando desde entonces con un segundo piso. Además de un mirador desde el cual los visitantes podían apreciar la hermosura del Valle en toda su extensión. Durante su estadía los pensionistas disfrutaban de rica comida casera y tragos típicos, preparados con mucha dedicación por don Juan, quien tenía una bodega especialmente acondicionada para ello. También los comensales disfrutaban a menudo bebiendo leche al pie de la vaca; participaban de las trillas a yegua suelta, que duraban varios días, amenizadas con acordeón y guitarra por don Juan y la señora Josefina, donde abundaba la comida y la bebida”.

“Muy recordadas son también las fiestas de onomásticos, cumpleaños, religiosas, patrias, de pascua y fin de año, donde participaban todos los pensionistas. Además de los paseos a caballo por los distintos lugares del valle”.



Quinta La Granja. Interior.

“Cabe destacar que no todos los pensionistas venían por placer, sino también por salud, aprovechando el grato ambiente, tranquilidad y aire puro del campo.

Los pensionistas llegaban en tren hasta una estación ubicada a pocos kilómetros de La Granja, desde allí eran traídos en un carruaje tipo diligencia (este dato consta en un libro de registro que data del año 1931)”.

“La familia Carvajal Reyes fue siempre muy religiosa, muy allegada a la iglesia, tanto que hasta ahora se conserva el santuario del niño Jesús de Praga, al cual todos los años se le rezaba y celebraba su fiesta con gran devoción, en ella participaba toda la familia, pensionistas y vecinos del sector”.

“Para dar un mejor servicio a los visitantes, don Juan consiguió instalar un novedoso sistema de luz eléctrica y agua potable, siendo La Granja uno de los primeros lugares en contar con estos adelantos. Además constituyó una grata novedad el hecho de que don Juan adquirió un auto nuevo”.

“En estos años La Granja recibió la visita de ilustres personajes de la vida política nacional como don Arturo Alessandri y don Pedro Aguirre Cerda, además de la visita del poeta Pablo Neruda”.

“Así transcurrió la vida de don Juan hasta su muerte, acontecida en el año 1945, de ahí en adelante La Granja queda en manos de la señora Josefina junto a su hija Carmencita.

Luego de algunos años La Granja dejó de ser un lugar de hospedería para más tarde, convertirse, en lo que fue por muchos años ‘Quinta de Recreo’.

“Pasaron varios años y siendo La Granja administrada por Carmencita, son muchas las personas que hoy en día recuerdan las maravillosas fiestas bailables de fines de semana y fin de año, amenizadas por distintos grupos musicales”.

“Carmencita Carvajal fue una dama muy distinguida, querida y respetada, no sólo por sus vecinos y amigos, sino también por muchas personas en el gran valle de Aconcagua; reconocido es su prestigio como dueña de La Granja, siendo este lugar uno de los más antiguos de la zona”.

Inauguración del Estadio El Asiento

“Para hacer una reseña de qué es el Club Deportivo El Asiento, tenemos que remontarnos a los años 20, cuando un grupo de jóvenes de aquel entonces, la mayoría de ellos desaparecidos en la actualidad, logró en un 1° de enero de 1928 dar vida a lo que en la actualidad es el Club Deportivo El Asiento”.

“Cómo no acordamos de estos nombres: Benjamín Leiva, Norberto Vega, Juan Vera, Antonio Aragón, Julio Salinas, Armando Caneo, Eduardo Carvajal, Nefalí Silva, Pedro Fernández, Enrique Fernández, Rosauero Aragón, Jovino Farías, Carlos López, Osvaldo Gil, Honorio Briones, Miguel Briones, Marcos Silva, los hermanos Delgado, Carlos, Lillo, Juan, Alfonso, Carlos Caneo, Gabriel Caneo y muchos más...”.



Premiación en Club Deportivo.

“Logramos con mucho sacrificio que esta institución fuera arraigándose en el corazón de los comuneros. Haciéndose de un prestigio deportivo comunal y por qué no decirlo, regional. Son muchos los que han defendido a nuestro Club en sus innumerables compromisos y que por su intermedio han conocido y compartido en sus momentos buenos y malos, han buscado sanos momentos de distracción y de un modo u otro han hecho que cada día el Club sea más grande y preste atención a la comunidad”.

“A través de sus 65 años de vida, en lo netamente deportivo, los triunfos han sido más que las derrotas, son muchos los trofeos que se han ganado y con total beneplácito podemos decir que de su cuna, han salido varios hijos de la comuna, que con mayor o menor grado de fortuna, han incursionado en el fútbol profesional chileno”.

En lo social, siempre se ha estado encabezando o apoyando cualquier idea que haya en beneficio de la comunidad.

“Este campo deportivo hasta el año 72, fue nivelado para dejarlo en condiciones de practicar fútbol con menos riesgos físicos.”



Vista exterior desde la mina hacia el valle.



Entrada de la mina.

III.

La Mina

“Los indígenas que vivían en este valle, trabajaban aquí en este sector, en unas vetitas que tenían unos cincuenta centímetros de profundidad”.

“Cuando vino la producción industrial, ya en el año 1936, vino a trabajar la compañía minera, ahí llegaron adentro y encontraron cualquier cantidad de esqueletos, parece que habían tenido un accidente, lámparas de las que usaban con aceite en ese tiempo y llegaron y las botaron, porque no sabían el valor histórico que tenían”.

“Había unos famosos ‘enganches’ que eran para allá para el norte, se llevaba gente de aquí a trabajar a las oficinas salitreras del norte. Fueron muchos viejos de acá del Asiento”.

“A la empresa minera llegaron a trabajar unas cuatrocientas personas, la mayoría de los mineros venían del norte, eso fue en el año 1900”.

“Allá mucha gente pregunta, que por qué este pueblo de El Asiento tiene tantas organizaciones, Junta de Vecinos la Serranía, una pila de cosas, están más adelantados que los otros sectores que hay por aquí, porque resulta que esta gente se fue para el norte a trabajar y aprendieron a organizarse. Allá por primera vez escucharon la palabra organización”.

“Cuando se vinieron, ya venían viejos, venían preparados y algunos ya eran políticos, cuando ellos llegaron acá decidieron organizarse para vender sus productos, por ejemplo, si producían papas, se juntaban para venderlas y ponerle un mejor precio. Entonces, todo El Asiento se dedicaba a producir papa. Esto comienza en el año 1900 y hasta el 1950 dura la empresa minera en este lugar. La gente paró porque ya no les convenía, porque era de zinc, cobre y oro. La gente se fue”.

“Eso también sirvió para tener un inmenso club deportivo, porque cuando llegaba un joven, lo primero que se le decía era si jugaba a la pelota, entonces también por el club deportivo era bien conocido El Asiento, que tampoco tenía una cancha buena, era un peladero”.

“La gente se dedicaba a la chacarería, antes se vendía el tomate, el choclo, el poroto, todas esas cosas. Ahora los hábitos de estas nuevas generaciones no son como las antiguas, porque usted sabe, la televisión le mete cuanto diablo y además pasa otra cosa, los matrimonios jóvenes se cuidan mucho ahora, no como antes, que se comía de todo, chuchoca, mote”.

“Somos los reyes del minifundio, somos los que tenemos mas minifundios. Me da la impresión a mí, que cuando repartieron estas tierras deben haber andado curados todos, porque nunca hicieron bien los trabajos, eso ha creado una serie de peleas para separar los límites”.

“Antes también se sembraba mucho trigo, mi papá tenía negocio, cuando iba a trillar, iba donde el viejo Quiñónez. Decían en una oportunidad que mi papá tenía dos cuadras de trigo, fueron doscientos voluntarios a ayudarlo, había que tener doscientos almuerzos, once y comidas. Mi papá hacía durar dos días la trilla y como era bueno para el trago, hacía una verdadera fiesta. Entonces todos los viejos se ponían de acuerdo y sembraban trigo, una cosa que al final no servía, porque económicamente no servía. Ahora traen trigo de otros lados y más baratos. Los orígenes de todas las organizaciones del Asiento vienen de esa gente que trabajó en las salitreras, allá aprendieron”.

IV.

Vida Cotidiana

El agua, cada ocho días te daban cinco minutos y con eso había que llenar tambores, para poder tomar agua.

Nosotros tenemos agua potable desde el 68, antes no se le hacía ningún proceso al agua, solamente se hervía para darles a las guaguas. En los años secos la municipalidad tenía que venimos a dejar agua”.

“Por eso yo creo que hay tantas tinajas, porque se guardaba el agua en las tinajas de greda, casi todas las casas tenían tremendas tinajas”.

“Yo sufrí mucho con el agua cuando vivíamos aquí, porque teníamos tina, pero tenía a los niños chicos, eran cuatro y el agua me iría a durar los ocho días y si me faltaba tenía que estar acarreado agua del canal para acá, para la casa, en balde, para lavar”.

“En la calle La Cancha, todas las casas tienen un pozo afuera, ahora están tapados. Esos que están para abajo están casi todos tapados, pero hay algunos que están sobre nivel, las personas que vivían a ese lado de la acequia llenaban sus pozos y de ahí, tenían para tomar y para lavar”.

“La luz llegó entre el año 1933 y 1937. La tienen que haber instalado cuando pusieron la planta, cuando se trabajó en la mina”.

“Acá hay una calle que se llama La Cancha, creo que ahí antiguamente corrían carreras a la chilena. Consiste en que dos caballos corren unos cien metros y los huasos montan a pelo. Por eso ese lugar se llama La Cancha, era una cancha de carreras”.

“Aquí para el 18 de septiembre la gente hace un asado para el cerro, para la aguada El Niche, la represa, la Piedra del Agua”.



Don Juan Puebla y doña María López.
Aniversario 50 años de matrimonio.

Las Casas

“Con el trigo en manojo se hacía el techo de las casas, se cortaban manojitos como de dos pulgadas, largos. Se cortaba bien a ras de piso y se hacían los manojos y con el mismo trigo mojado se amarraba o a veces con pitilla. Después se machaca, se golpea en el suelo para que salga el trigo de las espigas, igual como golpean la cuestión para hacer las escobas, como la curahuilla, la golpean en unas piedras para sacar las semillas y con esta cuestión se hace igual. Se amontonaba y eso servía para hacer el techo de los pajeros, pero había muchas casas con este material.

Los montoncitos se ponían, vueltos para abajo, donde está la espiga se pone vuelto para abajo, para que el agua corra. Con el agua se aprietan, como se hincha igual que la madera, que se hincha con el agua, eso ocurre con el trigo”.

“Después se cambió por el pizareño y la fonola, porque eran más rápidos, con estos techos de paja había problema de ratones y arañas, no había vinchucas”.

“Las casas eran de adobe y de tapia. El tapial se divide en tres partes, se hacen compuertas de tablas, se ponen en el suelo, una compuerta aquí y una compuerta angostita de más o menos el ancho de las tablas, unos sesenta centímetros. Luego una persona le va tirando de abajo la tierra y el otro está aquí adentro pisoneando con un pisón de madera, y ahí se termina la tapia, se sacan las compuertas de los lados grandes y se corre. Se vuelven a instalar y se hace el mismo proceso, ahora casi todos están volviendo a la tapia”.

“La quincha es de monte, monte le llamamos nosotros a eso, por ser vamos para el cerro y cortamos la rama de abajo a eso se le llama monte, pero eso es más problemático; se le pone madera, se amarra con alambre todo y después se le tira barro. En cambio el tapial es pura tierra, no es barro, es tierra húmeda a medio mojar. Al tapial arriba se le ponen bardas que le llamamos, es del mismo monte del cerro, usted va y corta de una anchura así más o menos de un metro y se pone arriba, después se pone una camita de basura y después se le tira tierra. Ahí queda la barda para la tapia para que no se moje y se proteja de la lluvia. La basura es para impermeabilizarla, porque si uno le tira la tierra se va a pasar toda para abajo, por entre el monte y queda así como un lomito de toro arriba de la tapia.

La tapia no es muy barata y son pocos los que trabajan en este oficio, no es muy barata porque no hay nadie que lo haga, porque eso de ir pisoneando la tierra es muy pesado, una persona tiene que estarla tirando dentro del tapial y la otra va pisoneando. Tienen que tener harta fuerza para que quede bien la tapia, abajo no es nada casi, porque se va secando, después uno tiene que ir y hacer la otra tapia encima, entonces ésta queda por allá arriba. Para que no se abra, se le pone fierro entre capa y capa, para apretar el tapial”.

“Antes eran muy buenos los tapiales, ahora no. No son buenos los tapiadores, son patidores no más. El problema es que ahora le interesa ganar plata, hacer hartas tapias no más. Si viene una lluvia y la pilló destapada, se desmorona y se caen todas, porque no están bien hechas. Antes no, la gente hacía los trabajos, tenían mas fuerza, dejaban los trabajos muy bien hechos, tanto los de adobes como las tapias”.



Matrimonio Lepe Merino.
29 de octubre de 1966.

Abastecimiento

“Era difícil ir a San Felipe, la gente no iba, yo me acuerdo que mi abuelita me contaba. Ella después que se casó conoció San Felipe, porque era lo más grande ir para allá. Decía que en esa época tenía que ser mucho para ir a San Felipe, ir a ver al médico y la gente muy poco iba al médico. Iban a comprar los vicios, decía la gente”.

“Las cosas se iban a comprar a San Felipe, habían dos almacenes que eran el Emporio de las lechugas, que le decían, y también estaban los Lobos, pero los Lobos vendían mucho. Mi mamá iba a comprar las cosas ahí y siempre llegaba con la yapa, que consistía en un paquete de unos monitos de distintas figuras, ratoncitos, gatitos y cosas, eran galletitas de distintas figuritas”.

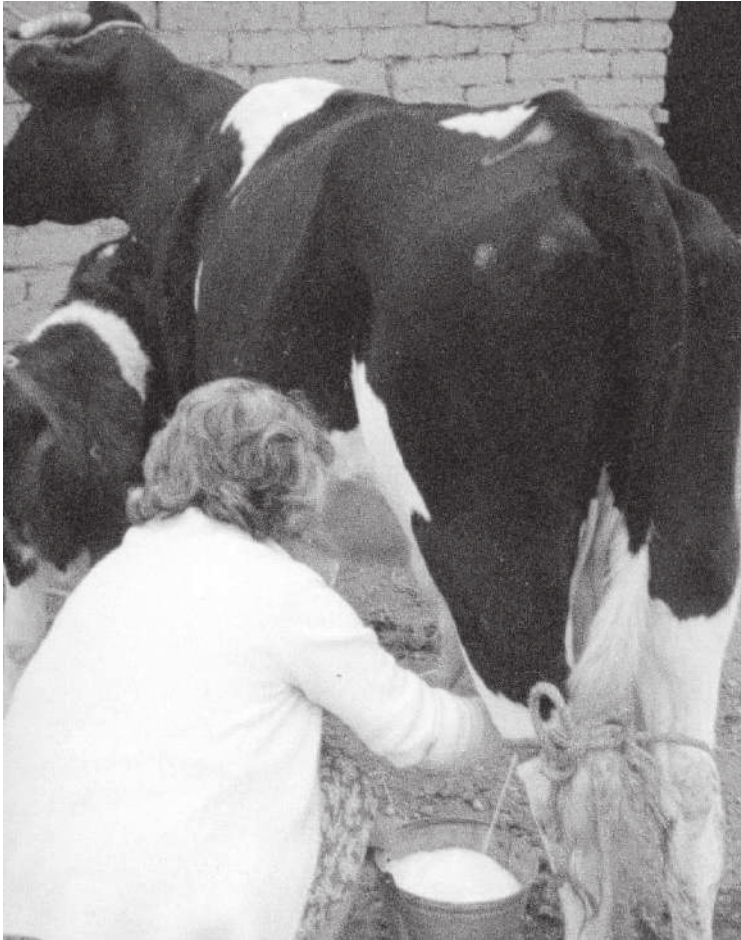
“El problema es que no tenían en qué ir, iban en carreta y de a caballo. Los hombres que iban de a caballo, los amarraban en las alamedas y ahí quedaban los caballos. Para luego irse a hacer las diligencias. Y cuando iban en un viaje de traer cosas, iban en carretas. Así que imagínese una carreta con bueyes en la alameda”.

“Antes, la gente no compraba las cosas para el puro día, sino para el mes, eso era lo que tenía para acá, como era un sector agrícola la gente tenía cosas en la casa, a veces iban una vez al año a comprar a San Felipe. Compraban para la temporada, cosechaban e invertían al tiro su plata. Entonces pasaban todo el invierno, se podían comprar, si eran hartos, tres sacos de harina, la azúcar por saco, todo compraban por mayor, el aceite, todas esas cosas, como se usaba muchas cosas que estaban en la casa no había necesidad. Se amasaba en la casa también, entonces se solucionaba el problema, no como ahora, que se va a comprar todo los días, lo que se va a hacer de almuerzo. En esa época no, porque uno sabía que no tenía dónde comprar”.

“En esa época se compraba para todo el invierno, después se acababa la plata y se quedaban sin nada. Es que antes también, no había tanto gasto como ahora, tantas cosas que en el campo y en la mayoría de las partes no se usaban. Entonces juntaban más plata, ahora no, porque todos andamos al tres y al cuatro, imagínese como ser, para lavar la loza se lavaba con pura agua caliente, no se usaba lavalozza, yo me acuerdo, para fregar las cucharas que se manchaban, las fregaban con ceniza no más, ahora no. Antes nadie compraba confort, se ocupaban los papeles que salían del diario, se cortaba el papel de diario en cuadrado. En el colegio en San Felipe también se usaba el papel de diario, hace algunos años atrás no más que vino el boom del confort”.

“Para lavar la ropa se usaba la Perlina y Radiolina, que eran como detergente antiguo, después salió el Omo, el Drive y el Rinso. Primero se usaba el jabón gringo, -que enjabonaban la ropa antes- y para blanquearla se usaba un paquetito de Azul que vendían”.

“El jabón y la cera se vendían al granel, lo envolvían en papel de diario. El champú venía en polvo en unos sobrecitos y para los piojos se usaba lindano en polvo”.



Sra. María López ordeñando.

Aislamiento

“Cuando crece el río, crece; si hubo una vez que durante tres noches y tres días que llovió, quedamos aislados y antes no teníamos teléfono, gracias a Dios ahora tenemos teléfono y pueden por último mandarnos pan de alguna manera”.

“La otra vez estuvimos sin pan, sin ni una cosa, pero cuando viene grande, grande, nada pasa, la única solución sería un helicóptero. Aquí más abajo ahí de las primeras casas, la última vez se cruzó el río, no dejó calle, no dejó nada, empezó a atacar los potreros, había que esperar hasta que bajara, si deja de llover baja al tiro”.

Funerales

“A principios del siglo XIX, acá no existía cementerio, había que ir a enterrar bien a San Felipe o bien a Putaendo. Casi la mayoría iba a Putaendo porque había una oficina del Registro Civil”.

“Los funerales eran una verdadera fiesta, cómo sería esta fiesta que el que no llegaba con un chuico o un par de gallinas o un cordero al velorio, como que no lo miraban bien. No como ahora, nada que ver, hay coronas de flores, de caridad, otras cosas. La gente rezaba, antes era una verdadera fiesta, faltaba poco que bailaran. A veces por problemas no se podía pasar para San Felipe, entonces había que construir un ataúd artesanal, no más, y se llevaba a veces en carretas tiradas por bueyes; los que lo acompañaban iban a caballo, en burro o en mula, total que se demoraban, salían en la mañana a las nueve y llegaban como a las cuatro o cinco de la tarde al cementerio; quedaba allá en el sector de Saondé y después a la vuelta, venían todos, ya habían ido a acompañar al ‘fino’. Venían con chuicos de cola de mono, de canela, de chicha o chacolí y los quita pena. Para qué le voy a decir, se demoraban más o menos sus cinco o seis días, incluso siete días se demoraban algunos en volver”.

“Y por eso es que cuando vino una tremenda epidemia, a principios de siglo, tuvieron que hacer en este sector cementerios clandestinos. Hay un cementerio clandestino para enterrar a los apestados que está más arriba del cerro La Cruz. Mirando hacia al norte, también en la comunidad agrícola, en un sector que llamaron la piedra de los apestados, hasta el momento se notan las sepulturas. Ahí ya no se hacían fiestas, figúrese se morían cinco, seis diarios, ya no había tiempo para llevarlos tan lejos, tenían que enterrarlos.

Esta fue una epidemia de viruela que pasó hace más de cien años atrás y de eso quedan las evidencias donde están estos cementerios”.



Empanadas en Hornode Barro.

Comidas Típicas

El trigo

“Para hacer el pan se utilizaba harina candeal [harina no refinada]. Ésta se elaboraba en algunos molinos artesanales del lugar. El trigo servía como base en la preparación de algunas comidas; es el caso del frangollo que consistía en trigo semi chancado en un mortero de piedra o madera, luego se repasaba en una piedra para moler, previamente humedecido. Después se secaba un rato al sol para botar algunos residuos, la pelusa del trigo se usaba como agregado de la cazuela”.

“El trigo mote pelado se preparaba con lejía [agua y ceniza], esta mezcla se ponía al fuego hasta hervir, en ese momento se echaba el trigo dejándolo a lo menos una hora. Se lavaba con agua helada. Antes de consumirlo se ponía al fuego unos minutos para eliminar el sabor de la lejía y finalmente se pasaba por agua helada nuevamente”.

“El trigo mote es comida típica, principalmente de la zona central, mezclado con huesillo resulta un rico y jugoso postre”.

“El trigo majado se utilizaba para varias comidas, para la cazuela, como agregado a los porotos o como reemplazo del arroz. También se usaba como postre con leche”.

“La harina tostada: en una sartén se ponía una porción de trigo para ser tostada en el fuego, cuidando que no se quemara. Una vez tostado el trigo se llevaba a la piedra de moler, utilizando una piedra aplanada llamada mano, deslizando una y otra vez la mano sobre la piedra de moler hasta conseguir que el trigo quedara totalmente molido”.

“Para el café de trigo, se ponía una porción de trigo en una sartén al fuego revolviendo continuamente hasta que el trigo quedara quemado para luego dejarle caer agua hirviendo, resultando así una rica bebida similar al café tradicional; también se conseguía una bebida caliente mezclando cebada con higos secos. Siguiendo el mismo procedimiento del trigo, el café de cebada lo hacían con el trigo, los higos secos y lo molían también”.

El maíz y el morocho

“El morocho majado o partido en un mortero se comía como postre helado y caliente. El maíz pelado con lejía se usaba como comida”.

“Para la elaboración de la chuchoca se cocían los choclos recién cosechados, luego se dejaban secar durante unos días, luego se molían con máquina de moler...”.



Srta. Carmen. La Granja.

“Para el charqui de porotos tiernos, se lavan los porotos como para hacer ensalada y después se ponían al sol por uno o dos días, dependiendo del calor, hasta quedar deshidratados, luego se cocían y se guardaban hasta el invierno para comerlo con charqui o echárselos a la cazuela”.

“Para la salsa de harina de arveja, la harina se doraba en el sartén, se cocían las arvejas bien condimentadas, luego se disuelve la harina en agua fría y después se le agrega a las arvejas. Se podía hacer con harina blanca o con harina dorada”.

“Papas con mote, guisos de bledo. El bledo es una maleza que se cocía como para hacer guiso de acelga. Se cocían los bledos igual como se cuecen las acelgas y se estrujaban y se apretaban, entonces después usted lo aliñaba con huevo, con condimentos y con carne también y se cocían unas papas para acompañarlo, tienen un sabor rico. Las tortillas de bledo también eran muy ricas”.

“Las pantrucas tienen que ser muy delgaditas, se hacía un caldo de hueso, se le ponía huevo y un poco de carne y quedaba muy nutritiva”.

“Doña Carmen contaba que cuando mataban animales cocían la carne y la guardaban y después la iban ocupando, claro es que antes no habían refrigeradores, entonces para mantener la carne había unas camiceras, que eran como un cuadrado de madera con una malla, que se ponían al aire a la sombrita por ahí y se guardaba la carne para que no tomara mal olor”.

“Se secaba el poroto verde, porque antes no había poroto verde todo el año, entonces se guardaba ese poroto porque no era como ahora, que hay poroto verde todo el año”.

“El trigo ahora uno lo usa, pero lo compra en el supermercado, porque no hay tiempo. Ahora el mote que compra uno lo hacen con soda, igual los huesillos, los pelan con soda cáustica, antes no, tenían que pelarlo, tirarlo arriba del techo, es más rico sí el pelado a mano y secado al sol, el jugo queda de otro color, es mucho más sabroso, de presentación es más feo porque es más oscuro”.

El valdiviano y el chufly

“Cuando llegaban a la casa con la caña mala, antes se decía con el cuerpo malo, los días lunes le pedían a mi mamá un valdiviano. Ella siempre tenía un fuego y ponía un charqui, que tenía que ser de burro o caballo y lo tiraban encima de las brasas. Cuando ya se comenzaba a chicharrear lo sacaban y le ponían agua hirviendo, después lo machacaban en una piedra y le ponían ajo y ella ya tenía previamente puesta la olla con un frito de cebolla picadita chiquita y ahí le ponía el agua caliente, unas torrejitas de papa y a eso le ponían ají cacho de cabra, entonces se hacía una comida que era bastante contundente, además que le incitaba al hambre, entonces le daba más sed. Ahí tomaban, chufly, que consistía en aloja, que se hacía en San Felipe, era una bebida que se hacía de culén, que era un arbusto. El aloja era una bebida de fantasía, hasta cuando llegó la Bilz y la Pap, se ponía en un jarro de dos litros se colocaba más o menos un litro de aguardiente, el resto se llenaba con Bilz o



Cociendo empanadas en Horno de Barro.

vino, se le ponían hartas torrijas de limón, se colocaba una copa de Cinzano y con eso según los mineros quedaba fortalecido, se le iba la caña mala”.

Postres

“El macho rucio es harina con leche, se echaba a cocer la leche, enseguida se disolvía la harina, después se vacía el caramelo de azúcar quemada con una copita de limón o naranja. Ahora esto se hace con Maicena o Nutrina”.

“Los bollos eran como pan dulce, los hacían con pura clara de huevo, y la ‘vejita’ que lo hacía, se iba sola bien escondida, porque si alguien le miraba el batido se cortaba, según ella. A ese merengue se le echaba un almíbar y eso se lo echaban a los bollitos, era como un pancito con merengue encima”.

“La tablilla, como antiguamente se hacía, le ponían un poco de harina al manjar para dejarlo un poco espeso y así no se corra. Había una señora que se llamaba Rosamelia, que hacía unas tortas de corazón. A ella para todos los santos le mandaban a hacer tortas, les ponía en lugar de polvos royal, bicarbonato para que subieran y las echaba en horno de barro, y después las adornaba. No tenían tanto relleno, ya que eran tortas tipo bizcochuelo”.



Cosecha de arvejas.

V

Oficios

La Minería

“El oficio más importante en este sector fue la minería. Vino mucha gente del norte, venían de Ovalle, de Combarbalá, de Salamanca, a trabajar aquí a las minas y muchos se instalaron acá. Porque antes de la minería había agricultura, pero eran terrenos muy pequeños”.

El trabajo en el campo

“Vamos a hablar de la producción, en ese tiempo en el sector. El grueso era la chacarería como trigo, maíz, porotos, papas, curahuilla, cáñamo, pasto y ganadería, todo eso era trasladado. La ganadería se iba por tierra hasta la estación de San Felipe y todo lo que era cosecha en carreta. Las carretas salían desde aquí mismo hasta San Felipe. Otra manera era a través del tren que recorría la ruta San Felipe – Putaendo. Pasaba por la Punta del Olivo y la gente salía en carretela guiada por tracción animal o de a caballos y un ochenta por ciento de las personas se movilizaba a pie hasta allá. Desde ahí tomaban el tren o la micro”.

El Cáñamo

“Se cultivaba mucho el cáñamo, este era un proceso bien largo en que participaban cuadrillas de hombres que venían de distintos lugares. El proceso era el siguiente, se preparaba el terreno y se sembraban las matas de cáñamo”.

“Es la misma semilla de cáñamo que comen los pájaros, los canarios. Entonces se preparaba el terreno, se sembraba la semilla, ésta crecía hasta una altura más o menos de dos metros. Una vez que ya tenía la madurez necesaria, venía la cosecha, se segaba; esa era la forma de cosechar. Los hombres la arrancaban y formaban gavillas, que eran unos montones, que se dejaban en el potrero. Luego hacían su aparición las carretas, éstas eran muy pintorescas. Eran carretas cañameras, que se llamaban así, de grandes medidas, eran carretas inmensas y macizas, con unas tremendas ruedas y las barandas tenían como una plataforma arriba hacia los lados, para tener una mayor capacidad. Luego de cargar estas carretas con la gavilla, se las llevaba a las enredaderas, así se



Trilla

llamaba el lugar y el fondo del hoyo, en donde las echaban. Las enredaderas eran una especie de pequeños tranques, como piscinas en la tierra, donde procedían a acomodar las gavillas y las cargaban con piedras muy grandes y agua hasta arriba, de manera que estas quedaran sumergidas totalmente en el agua. Los hombres trabajaban poco menos que en calzoncillos, en paños menores, porque tenían que meter los pies ahí en el agua, que era sacada de los canales. El efecto que se producía en las matas, al ponerlas verdes al agua, era que se pudrían los tallos o cortezas de las matas y así ablandándose se dejaban de quince a veinte días en las enredaderas. En estas pozas, luego se sacaba el agua, se secaban las matas, se tiraban al sol en el potrero a asolearlas.

Una vez secas, se procedía al proceso de tasca que se llamaba, que era llevar las materias primas hacia las máquinas tascadoras, estas máquinas eran como una especie de ruedas, como unas hélices, pero redondas. Eran eléctricas, a veces estaban en los mismos lugares, en los sectores donde se cosechaba y si no, estas máquinas eran arrendadas. Uno tenía que llegar con la materia prima hacia los lugares, los agricultores llegaban con su materia prima a las máquinas”.

“Consistía en tomar las ramas secas manualmente, un manojo, digamos, las pescaban los hombres con las dos manos y procedían a golpearlas contra ‘la araña’, como llamaban a la máquina que iba dando vueltas con el fin de que quedara solamente la fibra o estopa machacada, se tenía que machacar bien”.

“Los hombres iban acercando cada vez más sus ramos hacia el interior de la máquina, ésta fibra tenía que quedar bien machacada, luego se tomaba todo lo chancado, digamos lo que estaba bien molido y se golpeaba sobre unos dientes metálicos, una especie de peineta con el fin de sacar solamente la fibra y estopa que es lo que origina la materia prima para la confección de sacos, cordeles, arpilleras”.

“Esa fibra se vendía para la confección posterior en Los Andes y San Felipe. Las fibras se las llevaban en forma de fardo y de ahí se sacaban varias calidades de fibras, donde unas iban para una cosa y otras para otra. También el tasco, lo que quedaba que era como unos palitos, así como palitos de fósforo, se ocupaban como combustible y para la calefacción. En el invierno ese era el combustible que usaban, se ponía en la salamandra todo eso y ardía”.

“Se acumulaba harto de estos desechos y los niños jugaban mucho en esas rumas, les servía de jugarreta. Y en el verano, por ejemplo cuando no estaban ocupadas las piscinas, servían para que los niños se bañaran, las llenaban con agua y se bañaban los niños”.

“También es como novedosa una característica de esos años y en estos terrenos. Existía mucho hombre que era manco, que no tenía mano. Era justamente la gente que trabajaba las máquinas tascadoras, que cuando llegaban muy cerca de la máquina, les tomaba, les cortaba las manos, el brazo, qué sé yo. Había muchos accidentes de ese tipo en esos años y era un trabajo muy peligroso”.

“También de este proceso quedaba una semilla, que era la que quedaba para la próxima siembra y además para alimento de las aves, que es la semilla de cáñamo”.



Familia junto al horno.

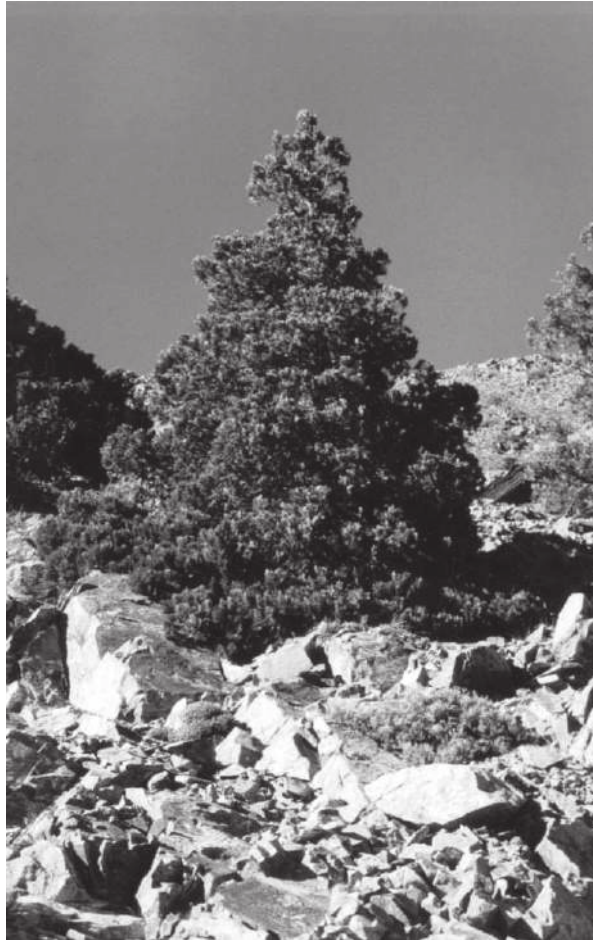
Preparación de licores

“La canelita, el ‘apiao’, hasta la fecha se hace el de guinda, llamado ‘guindao’, el cual tiene que estar un tiempo en aguardiente para que tome el sabor. Por ejemplo, los nísperos se dejan en aguardiente de un año para otro y después se saca todo el jugo, el aguardiente le saca todo el color y el aroma al níspero. Después de una temporada se saca y se hace un almíbar y se va regulando el grado para que no quede muy fuerte, con el almíbar se va compensando el grado alcohólico, aunque siempre esos tragos se dejan un poco dulces y fuertes, lo ideales que queden con sabor. La canelita es también parecida, claro que es más rápida, ya que se echa a cocer canela, el ideal es en una tetera, ahí se le va sacando todo el color a la canela y después cuando esta fría se le echa el aguardiente y después se le echa almíbar, también hay que echarle vainilla”.

“El ponche en leche se hacía con pacul, que es un palito que sale en el cerro y se lo echaban para el color, lo cocían, con clavo de olor, con canela, con todo eso.

“Mi mamá hacía el apiao con aguardiente. Yo una vez hice en el colegio licor de naranja, licor de níspero y licor de guinda, había que dejarlo quince días”.

“Para la chicha, se parte cortando la uva, se lava, ésta debe ser casera, que no sea de exportación y se muele con los pies (se ponen botas) y hay que cuidar que salga el puro líquido, que no salgan palos ni pepas. Después hay que cocerla en una paila unas dos horas y de ahí se deja enfriar. Luego se va ‘desborrando’, que se llama. Desborrar la chicha significa que toda la carne de la uva queda dando vueltas en el líquido, esa borra es la misma carne molida de la uva y cuando el caldo, que se llama, se queda quieto empieza a bajar y se va al fondo. Muy rápido hay que trasvasarla para ir sacándole todo aquello que se deposita abajo, porque o sino se pone muy fuerte, y después vamos tomando”.



Ciprés en el cerro Tabaco.

VI

Los Cipreses

Hallazgo de un Bosque de Cipreses Cordilleranos en la Provincia de Aconcagua

En nuestra zona central, el Ciprés de la Cordillera forma solo pequeños bosques en las escasas áreas climáticas favorables de la cordillera andina. De las coníferas chilenas, es la que llega más al norte del territorio en su dispersión natural.

“Durante una excursión botánica-deportiva realizada en septiembre de 1955, tuve la grata sorpresa de encontrar un bosque de cipreses en un insospechado lugar: el cerro Tabaco a 2.343 m.s.n.m.

En esa oportunidad pude solo herborizar algunos ejemplares. Dado el alcance de este hallazgo y para obtener mayores datos, el 18 de Julio de 1962 efectué una visita de prospección más detenida”.

El bosque de Cipreses del cerro Tabaco se encuentra a una altura de 1700 a 2000 m.s.n.m, en la ladera del curso superior de la quebrada ‘El Asiento’, donde también se halla la mina ‘Bellavista’. Esta quebrada se extingue en el valle de Putaendo frente al pueblo El Asiento de Putaendo. La ladera con el bosque de cipreses tiene una pendiente de setenta por ciento y está prácticamente rodeada de cordones montañosos en todas las direcciones, principalmente por el norte y el oeste. De esta manera, en el mes de julio el sol la ilumina solamente durante tres horas y de forma tangencial. Este fenómeno es importante, pues permite que en los años favorables la nieve caída se conserve hasta fines de septiembre y facilita además el desarrollo del Ciprés, que solo puede prosperar si en sus primeros años se encuentra en lugares sombríos.

Ésta ladera que fue poblada por los bosquecillos del Ciprés abarca aproximadamente 10 hectáreas y en ella existen alrededor de ochocientos ejemplares de todas las edades.

Su incomparable belleza hace recordar a los grupos de coníferas de los Alpes Europeos. Los ejemplares viejos de tortuosos y gruesos troncos inclinados, se afirman con sus vastas raíces a las escarpadas pendientes rocosas. En los ejemplares jóvenes, de forma piramidal y esbelta, una vigorosa flecha proclama su buen crecimiento.



Paseo a caballo.

“Los técnicos de Conaf han venido y aseguran, según sus creencias, que los Cipreses existen desde el año 600 d.C. Lo que llama totalmente la atención, es cómo llegaron, quién los trajo, quién los puso ahí?”.

“Antes, la gente iba a buscar leña para allá, no ve que la madera es buena, un palo dura doscientos, trescientos años. Donde están los Cipreses hay un microclima, es un silencio tan grande, lo único que te perturba a ti es cuando pasan los aviones. Pero se nota, los árboles han sido atacados con el hacha, la mano del hombre, han cortado para sacar leña, porque no sabían el valor?”.

“Hasta que un día le contamos a unos ingenieros forestales que trabajaban con nosotros, le contamos que habían unos árboles que nosotros no conocíamos y los llevamos para allá. Ahí se despertó el apetito, aquí han venido a hacer la práctica varias universidades, la Universidad Mayor con la carrera de ingeniería forestal por ejemplo”.

“El Ciprés es una madera muy exquisita, que está en el libro rojo de la flora chilena, allí habla de la extinción que puede haber del Ciprés”.

La zona de camping en los Cipreses

“El camping se encuentra al nor poniente de la mina Bellavista, más o menos una distancia de unos 3.000 metros debe haber desde aquí del pueblo hasta donde está el camping. Ese camping está con zona de estacionamiento para unos 30 vehículos. Para poder llegar ahí es necesario ir en camioneta ojalá 4x4 y bueno, ahí teníamos un libro de visitas. Era todo nuevo una camilla, los primeros auxilios, toda esas cosas, una mesa y la cabaña. Una cabaña rústica que hicimos bien bonita. En la cabaña gastamos como un millón y medio de pesos para hacerla y después de eso tiene agua potable, tiene baño, hicimos la fosa, hicimos todo, tiene dos baños, tiene una pequeña fuente de agua con una piedra como que indica el norte y para arriba por encima cae el agua.

El camping es de los comuneros, el fondo de las Naciones Unidas nos facilitó la plata para habilitarlo, porque ellos se interesaron en el lugar.

Para la inauguración hicimos una tremenda fiesta allá arriba, trajimos al padre Ricardo, trajimos periodistas, la Televisión Nacional, la Escuela de Andinismo. Hay unas tremendas piedras y ahí pusimos a los jóvenes a hacer andinismo, fue muy bonito lo que hicimos. Después comenzaron las peleas. Se iba a cobrar entrada, no se cobró nunca entrada....”.



Trilla a yegua suelta

VII.

Leyendas Fiestas y Tradiciones

La Trilla

“La trilla del trigo se hacía con collera, no a yegua suelta como se hace ahora que solo es para conservar la tradición”.

“En la trilla con collera, se tira el trigo a la era y se hace un montón. Luego se hace una collera de caballo, de siete u ocho caballos y una persona en el medio del montón, arriba del montón, sujeta la collera y dos o tres personas de a caballo corretean a la collera hasta que se muele la paja y de ahí se bota el trigo para el lado. Después se va sacando del montón y se hace de vuelta para que puedan correr los animales”.

“Se hacían trillas donde los Marín, ellos fueron los últimos, en el año 1964 ó 1965. Las trillas duraban tres, cuatro días, hasta dos días se corría, cuando el trigo era harto, en cantidades grandes. De ahí se hacía la parva, cuando ya estaba molida toda la paja, se amontona, después se avienta y luego se va apartando. La parva es el montón a lo largo, se hacía grande, en el medio de la era, atravesaba la era a favor del viento y después se iba venteando. Iban tirando con la horqueta una detrás de otra, se iba tirando, se iba corriendo y en la era iba cayendo el trigo y así se apartaba la paja del trigo”.

“A las trillas iban todos los vecinos hombres y las mujeres cooperaban con el almuerzo. Para el almuerzo se iba a la casa del dueño del trigo y se comían las cazuelas, el charquicán, las cazuelas de ave. La once se tomaba en la era y servían el típico causeo de tomate con atún o salmón y cebolla con té. Toda la comida la daba el dueño de la trilla. No se le pagaba a la gente por trabajar, la gente iba gratis por la comida y el trago, harto trago eso sí, borgoña”.



Preparando la Trilla

El Rodeo

“Antiguamente en El Asiento habían rodeos. Se terminaron, porque eran casi puros mineros y los rodeos son de los huasos y de los agricultores. El Asiento se transformó en un lugar de puros mineros, mientras que en Bellavista hay club de huasos”.

“Los rodeos antiguos, consistían en rodear los animales para marcarlos, no como los de ahora, en que se les hace daño a los animales. Aunque ahora están más protegidos con esas cuestiones de las quinchas. Si antes era a quincha pelada, los apretaban a quincha pelada para la atajada, ahora tienen un colchoncito”.

“Sí, acá antes se hacían los rodeos, habían corrales y una media luna”.

Leyendas

La cueca de la Guadalupe

“Camino a la finca que le llamábamos, donde hace muchos años hubo unos corrales de rodeo, la leyenda cuenta que a principios de siglo se hacían unos rodeos, ahí no había en esos tiempos luz eléctrica. Se hacían unas ramadas donde la gente se preparaba para este rodeo durante el año. En este rodeo los huasos de esa época rodeaban a los animales y era una fiesta muy bonita, donde según lo que me contaba mi abuela, se escuchaba la guitarra, el arpa y eso llamaba mucho la atención porque las canciones y las cuecas eran totalmente inéditas y las chinas bailaban. Los huasos que tomaban ponche en leche, canelita y otros licores, más la chicha. Se hacía también una competencia de cueca y había una niña muy hermosa que se llamaba Guadalupe y ella era la campeona de cueca; todos decían: ‘vamos a ir a El Asiento’ y el que no había bailado con la Guadalupe como que no había bailado, pongámosle que ese era el nombre, porque ya poco me acuerdo”.

“Era muy famosa la competencia de cueca, eran organizadas por un sacerdote que había acá y él se encargaba de hacer estas cosas, carreras a la chilena, algunos juegos para ese tiempo, para que pudieran entretenerse porque en ese tiempo no había radio, no había televisión, no había nada”.

“Y así fue que un día, la leyenda cuenta, que estaban tocando cueca y bailando, nadie le ganaba a la Guadalupe. En eso llega un huaso en un caballo negro muy hermoso, se baja el huaso este, muy bien vestido, traje negro con espuelas de plata que brillaban y el dijo: ‘yo también participo’. Se puso a bailar la cueca con la mencionada Guadalupe, bailaron hasta que se cansaron, cuando de repente se dieron cuenta que se estaban elevando; los otros no se daban cuenta pero se estaban elevando, cuando más o menos iban a un metro, el sacerdote que estaba mirando, dijo: ‘Ave María Purísima que se llevan a la niña, que se llevan a la niña’ y sacó una lienza, parece que era un sacerdote franciscano, andaba trayendo un cordelito que se amarra en la cintura, no sé como se llama, eso lo lanzó y en eso explotó el huaso, que era el diablo. Se callaron las guitarras, las arpas, todos se callaron, toda la gente cayó en oración y todos quedaron pensando en la cueca, en que la única manera de ganarle a la Guadalupe, había sido el diablo y era el mismo diablo que se la quería llevar. Estos eran los cuentos que contaba mi abuela María Vera”.



Realizando la Trilla

La guagua que hablaba

“Antiguamente, lo que me contaron a mí es que habían señoras que iban al cerro recolectando palos, iban a buscar leña. Un día se encontraron con una guaguüita y entonces como la vieron solita, se la trajeron a la casa. A esa guaguüita la empezaron a alimentar, le daban leche. De repente se dieron cuenta que tenía los ojos celestes, bien bonita la guagua, era preciosa. Cuando una señora dijo: ‘miren si la guaguüita tiene dientes’- y también hablo- dijo la guagua y las señoras empezaron a gritar: ¡el diablo, el diablo! y en eso se desapareció la guagua”.

El chanco dinamita

“Esta sucedió por allá por la Compañía Minera Bellavista, dice él que los papás tenían una chancha muy requete regalona. El chanco todos los días venía a despertarlo, se subía arriba de la cama, se acostaba con ellos. Como era tan regalón le permitían todo, daba vueltas las bacinicas, daba vuelta las ollas con comida, todo lo que hacía el chanco era motivo de alegría, incluso querían más al chanco que a los hijos y a los nietos, para qué decir, ni los miraban, porque el chanco era el privilegiado. Se sentaba hasta en la mesa el chanco. Bueno, como vivían cerquita de la mina, había unos mineros trabajando y el chanco iba para todos lados, iba a verlos. Entonces un día los mineros estaban preparando un disparo de dinamita con los fulminantes puestos, todo listo, ellos se fueron adentro a ver dónde la iban a poner y en eso el chanco llegó y como no había nadie se comió los cartuchos de dinamita, y se los comió no más. Como a los cinco minutos, al chanco le empezó a doler el estómago y por ahí había un corral donde habían unos animales vacunos, tenía unos árboles grandes, y una mula y el chanco desesperado fue a fregarse las patas en la mula y ella que no lo podía ver, viene y le pega la patada en la guata y ahí el chanco explotó, echó abajo el rancho, mató a la mula, una vacas y unos caballos. La cabeza del chanco quedó arriba, a unos veinte metros colgada de un álamo. Para qué decir los viejos, la señora lloró como un mes, salía para afuera y se ponía a llorar, miraba el álamo y decía: ‘mi chanchito regalón’.

La rubia del chico Pato

“En las represas, un grupo de amigos se juntó en la noche a comerse un asado, a pasarlo bien en la noche. El famoso Chico Pato que le decían, en la noche tiraba sus tallas y llamaba al diablo; ‘que venga el diablo, que nadie lo detenga, que venga el diablo, que nadie lo detenga’, pero el diablo nunca se apareció en la noche. Al otro día al levantarse salió a caminar hacia la mina y se encontraron con un cabrero y este cabrero estaba sentado con una niña rubia de ojos verdes hermosísima y le pregunta el Chico Pato, como era el más pelusón del grupo, ‘oiga amigo toda la noche he llamado al diablo y na’, que se me apareció a mí’ y este arriero va y le dice: ‘con él está’”.

El diablo en la mina

“Era un minero bajito, muy bueno para tomar copete, bueno para la talla. Andaba con la broma a flor de labios. Cuando estaba andando a 300 metros de profundidad de una mina y se le pega la broca y comienza a renegar contra el diablo, y apareció este diablo, tal por cual, se me pegó la broca, no poderlo ver, porque aquí



Rodeo

mismo lo pesco de las orejas y le pongo el palo, cuando le dice un compañero: ‘Oiga maestro, compadre no esté renegando en contra del diablo adentro de la mina, mire que el diablo reina adentro de las minas’. Ojalá saliera, llegara aquí, porque lo pesco de las orejas, me lo sirvo no más. Anda para allá afuera a buscar una llave que voy a dar vuelta la broca. Se fue el compañero para afuera, cuando a los minutos que se había ido se aparece el diablo: “vos soy el Patricio, el nombrado. Te voy a dar tres minutos, si no cumplís tu palabra de ponerme el palo, te voy a llevar derecho al infierno”. Don Pato ni corto, ni perezoso le dijo: ‘aquí no mas bájate los pantalones’, se bajó los pantalones el diablo y comenzó a chucearle, pero no hubo caso y le dijo: ‘oye diablo parece que me estay haciendo lesa, no tenís nada de poto’, como le dijo el diablo: ‘si tengo poto’;” a ver tírate un peito para creerte’, y se tira un pedo el diablo, y le manda el chuzazo y lo ensarta como anticucho, le decía el diablo: ‘sácalo, sácalo que yo hecho fuego por las narices, por la boca o por las orejas. Por allá echaras fuego pero por aquí no sale ni humo”’.

Los engaños de don Carlos

“Resulta que don Carlos era un hombre que estaba enfermo, él le decía a su señora que estaba enfermo del corazón, que no podía dormir en la casa y se iba a dormir en la noche debajo de una higuera. Tenía una linda mata de higuera y allí llevó la cama y listo. Él le decía a su señora que siempre se ahogaba ‘y me ahogo, me ahogo, vieja me ahogo, me ahogo aquí, no puedo dormir’. Tenía que dormir afuera. Bueno, pasó el tiempo y él dormía ahí a lo menos los meses de verano, debajo de la higuera. Cuando un día su hija que vivía en Canadá llegó en avión y como a las tres o cuatro de la mañana llegó a la casa, cuando preguntó: ‘mamá, mamá, mamita y ¿mi papá?’, y ella dijo; ‘no, si el viejo está tan jodido del corazón que se fue a dormir debajo de la higuera no más’, ‘pero mamá como se le ocurre, si ahora hay médicos, hay tantas cosas, adelantos médicos. Cómo a él se le ocurre ir a dormir allá debajo de la higuera, pero vamos, vamos quiero ver a mi papá, quiero ver a mi papá’ y fueron las dos, ahí está la cama, la cama bajo la higuera, ‘hay un bulto ahí, papá, papá, Carlos, Carlos’, le decía ella ‘Carlos, viejo, llegó nuestra hija, llegó nuestra hija’, ni se movía y echaron la ropa para atrás y gran sorpresa no estaba na’, era una almohada que había puesto y había un bulto como que estaba durmiendo y se extrañaron; qué diablos pasaba. Cuando el lindo de don Carlos lo que hacía, era engañar a su señora, diciendo que estaba enfermo del corazón, cuando por allá en un lugar que se llama Las Barrancas, por allá tenía una querida, el lindo y para allá se iba el lindo en la noche, así es como engañaba a la señora, en eso se quedaron ahí esperándolo y lo vieron llegar. Llegó calladito de a caballo, y antes que aclarara, fue corriendo y se metió a la cama y estaban ellas sacándole toda la película. Esta es la historia de don Carlitos, un engañador que me lo pillaron chanchito”’.

El agua santa

“Cuenta la historia que en los años en que trabajaba el fundo su verdadero dueño, don Marcial Ocampo, llegaba mucha gente, ‘andantes’ que se llamaban y llegaban a esos sectores a trabajar, sobre todo a segar trigo. Un día llegó un viejito procedente del valle del Choapa, al que nunca le conocieron su nombre. Nunca supieron cómo se llamaba, solamente se apodaba ‘El Choapino’. Este caballero, en el sector poniente de Bellavista, en



Siembras. Bellavista.

una parte que se llama La Nogala, cuando segaba, un día al atardecer vio que brillaba una luz en los faldeos del cerro, que se llama La Quebrada o la loma de Las Burras. A este caballero le entró la preocupación de aquella luz que brillaba tanto, inclusive cuando el sol ya no alumbraba. Después del trabajo se encaminó al sector y había una mina de oro.

Este caballero desde esa fecha, nunca más segó trigo y solamente se dedicó a trabajar la mina. Sacaba lo suficiente para subsistir, para vivir y muchas personas lo seguían pero no sabían como se les desaparecía. Nunca pudieron dar con la mina del 'Choapino', hasta cuando murió, vino un sacerdote de la época de apellido Gómez que era de los Mercedarios españoles que estaban ubicados en la calle Michimalonco de San Felipe. Viene un día domingo acompañado de otras personas a buscar la mina, pero no la encontraron. El sacerdote la conjuró diciendo: 'si yo no te he de encontrar, jamás en la vida hombre alguno te habrá de encontrar', y bajando de las lomas se sentó en una piedra. El calor reinante lo agobiaba en ese momento y dijo, alzando su mirada al cielo: 'Señor, si no me mandas una gota de agua, con este calor no volveré de donde vine'. En esos momentos, el padre siente que se le mojan los talones, era agua que estaba saliendo de las piedras. Un milagro, hasta el día de hoy jamás se ha secado, el cura la bendijo y hoy se llama El Agua Santa”.

La gallina de oro

“Juan, por ahí donde vivías tú, por el callejón, a mí me contaban cuando chica, que el día Viernes Santo aparecía una gallina con pollos. Dicen que los pollitos brillaban, eran como de oro. Era en un potrero y salía de ese palto grande que ustedes tenían y dicen que a varias personas le salió esa gallina”.

La higuera florecida

“Mire, mi marido no es mentiroso y sabe lo que él dice, que una vez, iba pasando a las 12 de la noche el día de San Juan y la higuera que está en la esquina, donde está el negro para abajo, dice que la vio florecida. Dice que es una flor blanca que tiene distintas cositas como un ramilletito, dice que la vio y por eso él cree que las higueras florecen”.

VIII.

Bibliografía

1. Saneamiento comunidad agrícola El Asiento. Convenio Fosis- Ministerio de Bienes Nacionales. Defor Consultores Ltda. Sin año.
2. Barahona Rafael y otros, "Valle de Putaendo, Estudio de Estructura Agraria", Instituto de Geografía Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1961.